



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Experiencias de movilización social
por el derecho a la comunicación en Colombia
Juan Carlos Pérez Bernal
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 2, N.º 1, diciembre 2016
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Experiencias de movilización social por el derecho a la comunicación en Colombia

Juan Carlos Pérez Bernal

jprezbernal@gmail.com

Escuela de Ciencias de la Comunicación
Universidad Sergio Arboleda
Colombia

Resumen

Colombia no ha sido la excepción en la eterna lucha por garantizar el derecho a la comunicación, uno de cuyos principales obstáculos está en que la mayoría de la población no lo asume como un derecho fundamental.

Es claro que tanto por razones históricas como de la política pública, que ha privilegiado la rentabilidad económica sobre la rentabilidad social, han sido lentos los avances del modelo de medios comunitarios, en comparación con el gran auge del comercial.

Aunque no es malo *per se* que se haya impuesto la dinámica comercial en un medio como la radio que empezaba a abrirse paso y, por consiguiente, todo estaba por aprenderse, sí es muy dicente que, de manera oficial, sólo se haya abierto la posibilidad de fundar y entregar en concesión medios comunitarios con la Constitución de 1991, uno de cuyos principios fundamentales establece que "Colombia es un Estado social de derecho"... "democrática, participativa y pluralista. Y que cuatro años después (gobierno de Ernesto Samper Pizano) se hubiera iniciado el proceso de adjudicación de emisoras comunitarias. Es decir, las primeras emisoras comunitarias en Colombia fueron adjudicadas i67 años después de

haberse fundado La voz de Barranquilla, la primera radioestación privada de Colombia!

Postulamos aquí la necesidad de apelar a nuevas y creativas formas y prácticas para hacer vigente el derecho a la comunicación, en un contexto adverso y, en no pocas ocasiones, hostil a las iniciativas populares.

Inicio

¿Cómo se ha entendido y asumido la construcción de la ciudadanía en la radio ciudadana de Bogotá? ¿Cuáles son sus principales logros, aciertos, retos y oportunidades?

Estas son algunas de las preguntas que, lejos de resolverse de manera definitiva, han creado nuevos interrogantes y han sugerido nuevas rutas de acción... Son el centro del debate que planteamos en esta ponencia, cuyo propósito central está en la divulgación de resultados del trabajo desplegado por unas comunidades de amistad que le dan todo el sentido práctico a los postulados del Humanismo Cívico. En la búsqueda de esas salidas, que día a día son más entramadas pero así mismo productivas, iniciamos hace un poco más de diez años la tarea de profundizar el diálogo con los diferentes actores de esa "batalla cultural" que implica el complejo acto de comunicar.

Fue así como pudimos dar cuenta de unos primeros hallazgos en la investigación denominada "La radio y el ejercicio de la ciudadanía", cuyos resultados fueron publicados en el libro "Ser ciudadano en la radio. Experiencias exitosas de comunicación y periodismo para la construcción de ciudadanía". (2012). Entonces enfocamos nuestras miradas hacia las claves que identifican el ejercicio de la ciudadanía en experiencias ya reconocidas y galardonadas, como las del Colectivo de Comunicaciones Línea 21 de los Montes de María; Radio Andaquí y la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes, Caquetá, y el Sistema de Comunicación para la Paz, SIPAZ.

Confirmamos, así, que la discusión sigue a la orden del día, y que una ciudad como Bogotá, tiene mucho qué decir y mucho qué aportarle a este debate. De ahí que hubiéramos planteado una segunda fase de la investigación alrededor de la siguiente pregunta básica: ¿En qué estado se encuentra la radio comunitaria de Bogotá, en relación con el ejercicio de la ciudadanía frente a otras regiones del país, y a la radio pública estatal (Radio Nacional de Colombia), y cuáles son sus oportunidades de mejoramiento?

Para la búsqueda de respuestas, nos hemos apoyado en los postulados de la Investigación, Acción Participación, IAP, según la cual los procesos de investigación o de desarrollo sólo tienen trascendencia y sentido si asumen a sus beneficiarios como protagonistas de los mismos. Como lo explicaba su propio creador e impulsor, el sociólogo Orlando Fals Borda,

el objetivo es generar un conocimiento liberador que parta del propio conocimiento popular y que explica su realidad globalmente (enfoque sistémico), con el fin de iniciar o consolidar una estrategia de cambio (procesos de transición), paralelamente a un crecimiento del poder político, destinados ambos a alcanzar transformaciones positivas para la comunidad a nivel local, y a niveles superiores, en cuanto que es capaz de conectarse con experiencias similares (redes). (Fals Borda: 1991)

Desde esa mirada hemos hecho un diseño metodológico apoyado, fundamentalmente, en cuatro instrumentos: entrevistas semiestructuradas; foros de discusión, conversatorios y matrices de seguimiento y análisis.

Con ese mismo norte, tanto las entrevistas semiestructuradas como los foros de discusión y los conversatorios se concibieron para alentar y promover el protagonismo de los actores sociales inmersos en este proceso de investigación, mediante diálogos de carácter horizontal. De ahí que en los foros denominados "Las voces de la ciudadanía en la radio del Siglo XXI", realizado el 20 de marzo de 2013, y "Voces de la ciudadanía: la experiencia de Radio Semillas (16 de mayo de 2013) el espacio central fuera ocupado por integrantes de Antena Ciudadana –el gremio de las emisoras comunitarias de Bogotá- y por Guillermo Patiño, director de Radio Semillas, de Tibasosa, Boyacá.

Para el primer evento contamos con la intervención de Hernando Bernal Alarcón, quien fuera director general de ACPO; Kenny Lavacude, actual director de la misma institución, Liliana Irizar, investigadora de la Escuela de Filosofía y Humanidades de la U. Sergio Arboleda, aliada nuestra en esta investigación, el suscrito, en calidad de investigador principal y –como hemos señalado- voceros y representantes de cinco de las siete emisoras comunitarias de Bogotá, con quienes se realizó un conversatorio que moderó el profesor experto en radio, Héctor García Ospina. Durante el segundo se presentó la ponencia denominada "La diferencia entre hacer radio y ser parte de ella", a cargo del director de Radio Semillas, Guillermo Patiño. Así mismo, contamos con la participación de las profesoras expertas en el tema Esmeralda Villegas Uribe y Carla Ricci. En cuanto a las matrices de análisis se refiere, fueron aplicadas a cinco de las siete emisoras comunitarias abiertas, con el propósito de hacer un diagnóstico lo más cercano a la realidad. De manera previa definimos categorías asociadas al Humanismo Cívico, entre las cuales podemos

destacar las siguientes: Valores ciudadanos que se transmiten o se dejan de transmitir, como: Respeto, deliberación, interacción y participación ciudadana. Así mismo, se analizó si en los programas tomados como referencia, los participantes asumieron un rol activo, pasivo, dialógico, propositivo o impositivo. Las matrices fueron aplicadas de manera sistemática y en cada una de ellas se hizo el respectivo análisis.

Es importante tener en cuenta que la perspectiva del Humanismo Cívico, materia de investigación del grupo Lumen, formula cuestionamientos de fondo a la tradicional concepción moderna de ciudadanía, por centrarse de manera excluyente en torno a lo político y lo económico. Son dos ejes de suyo insuficientes para dar cuenta de la complejidad que caracteriza a la sociedad actual. Pero que, además – debido al dinamismo mecánico e impersonal con que han venido desplegando su actividad el Estado y el mercado-, han transmitido la misma nota de impersonalidad tecnocrática a una ciudadanía organizada en torno a esos parámetros. “La ciudadanía se convierte, así, en una noción abstracta e indiferenciada, que no confiere identidad alguna al individuo. De manera que el propio individuo pasa a ser considerado como una realidad abstracta y vacía”. Si la democracia “consiste en la libertad de participar en la vida pública y de manifestar libremente las propias opiniones dentro de la legalidad”, la ciudadanía, tal como la entiende el Humanismo Cívico, debe identificarse con el libre protagonismo cívico en la configuración de la sociedad. Dicho protagonismo se cristaliza, de manera especial, a través de proyectos con relevancia pública, no tanto de tipo político o económico, sino estrictamente “cívicos”, o “ciudadanos”, es decir, “orientados a la creación de sentido y de autorrealización de la propia identidad”. De ahí que el espacio propio para el desarrollo de la “nueva ciudadanía” sea la cultura, esto es, los ámbitos prepolíticos y preeconómicos que integran el “mundo de la vida” (Irizar, 2009). Desde ahí enfocamos nuestro trabajo.

Y aquí están los resultados que queremos compartir con ustedes., no sin advertir que, en concordancia, con la naturaleza de la investigación, tal y como lo consignáramos en el libro “Ser ciudadano en la radio”, no se escuchará una sola voz ni se leerá una sola verdad, pues las mismas naturaleza y esencia de nuestra propuesta le apuntan poco o nada al lenguaje monofónico, y mucho al polifónico, a imagen y semejanza de lo que debe ocurrir en una verdadera radio ciudadana. (Pérez: 2012: 13).

Lo primero sea subrayar que aunque falta mucho por hacer, es necesario y posible apostarle a la creatividad social, como gran movilizadora de sueños, para que la sociedad asuma la comunicación como lo que es: un derecho fundamental.

Recordemos que fue la movilización social la que permitió que nuestro país contara

con una Ley de Víctimas, que algo similar ocurrió en Argentina con la Ley de Medios y en México con El Barzón que a partir de su consigna “debo no niego, pago lo justo”, puso a temblar al sistema financiero internacional... Todo porque, como hemos dicho, las eternas batallas por la libertad hay que emprenderlas y reemprenderlas en el día a día.

Por fortuna, esa creatividad sigue más viva que nunca y se refleja en el auge de emisoras ciudadanas online, tanto en Bogotá como en el resto del país. En la capital se han registrado cerca de 300, entre las cuales podemos mencionar Acpo Vive Radio Sutatenza, Campeones de la vida; Manguala Stereo; 1Aimagen Radio; En sintonía con mi barrio; La banca del parque; La diez Radio; La voz de mi barrio 7...Y en otras regiones colombianas también se registran valiosas experiencias como la de Contacto 10 F.M y Voces de la 8, de Medellín; Radio Fantasma Alternativa de Cali; Radio Kronos o Redesónica, del movimiento cooperativo...

Como vemos, lo más interesante de las TIC es que han abierto más posibilidades para que la gente se haga oír, para que presente y represente su propia realidad sin necesidad de que el Estado le tenga que reconocer ese derecho mediante la concesión de una licencia.

Pero el reto sigue vigente, pues, además de superar los problemas de conectividad, los antiguos oyentes ahora en calidad de productores-realizadores, deberán seguir librando la batalla por ganarse una escucha y por incidir entre sus propios vecinos y en el resto de la sociedad. Y ya lo están logrando con una poderosa herramienta que se llama *comunicación plena* que equivale a decir: todos tenemos la palabra, realidad de la que se desprende una pregunta obligada: ¿Y cómo ejercemos esa palabra pública? Aquí tenemos algunas pistas, construidas en el diálogo con la misma gente.

Conclusiones

En la verdadera radio ciudadana el medio se convierte en un espacio vital para su gente, como ocurre con la historia de Andresito, quien, como relatara el director de Radio Semillas, Guillermo Patiño, cada 14 de enero hace un recorrido de dos horas a pie hasta la emisora con un propósito fundamental: que la gente lo salude ése, el día de su cumpleaños. De esa, y de muchas otras formas. la radio permite vivir la ciudadanía, ejercerla de hecho y no solo con palabras, como lo plantea el Humanismo Cívico.

Como lo dijera el mismo Patiño, hay una marcada diferencia entre hacer radio y ser parte de ella porque, en la lógica ciudadana, el oyente deja de ser tratado como tal y se convierte en parte activa del proceso de comunicación.

Estos radios, estos medios, han demostrado ser exitosos, porque han sabido conectarse con su propio entorno. Es una comunicación que nunca sonará ajena, pues se deja tocar y, así, logra potenciar y transformar procesos de gran alcance social.

Por supuesto, este modelo tampoco está lejos de las tensiones y de los conflictos que marca la vida cotidiana. De hecho, hemos comprobado que, en algunas emisoras, hay personas que se sienten excluidas del proceso. En otras palabras, algo está fallando, pero las comunidades no renuncian a encontrar otras formas de expresarse.

Sin embargo, son evidentes sus aportes a la solución de problemas específicos. Es lo que hemos podido concluir al revisar las tareas de la comunicación para el desarrollo o para el cambio social adelantadas por el Colectivo de Comunicaciones Línea 21 de los Montes de María; Radio Andaquí y la Escuela Audiovisual Andaquí; el Sistema de Comunicación para la Paz, Sipaz, y el programa "En voz alta", de la Universidad Sergio Arboleda. Es lo que confirmamos también al observar tanto la historia como las ejecutorias de la radio comunitaria en Bogotá, y la ejemplar tarea transformadora emprendida por Radio Semillas de Tibasosa, Boyacá.

Si algo debemos aprender de estas comunidades es la forma como se han venido capacitando –de manera colectiva– para hacerse oír, pues, a la manera de la propuesta de Jesús Martín Barbero en "los modos de leer", "para tener la posibilidad social de tener una palabra propia es clave el construir una escucha, de ganarse una escucha". (2005: 4)

Hay un gana-gana social en este tipo de comunicación que se debe fortalecer: Las agendas informativas, que muchas veces coinciden con las de los grandes medios, tienen otras perspectivas, manejan otras fuentes de información y producen, por lo tanto, impactos diferentes que tienen resultados específicos en la construcción de capital social local.

Por medio de la música, y a través de sus variados géneros, conectados con su entorno inmediato, nos hacen un rico recorrido por la historia, por la realidad cultural; La clave aquí está en el diálogo permanente con el oyente que asume un papel activo y, muchas veces, como hemos visto, pasa a ser realizador de sus propios espacios.

Gracias a las emisoras comunitarias podemos confirmar que nuestra ciudad cuenta con otras voces, otros sonidos y otros matices musicales. Ahí tenemos otra gran razón para apostarle a este tipo de comunicación, pues por el solo hecho de salirse

de los estándares musicales comerciales y convencionales, se logra algo fundamental en el ejercicio comunicativo, como lo es la producción de sentido. En el caso específico Radio Nacional de Colombia se han hecho esfuerzos interesantes por contribuir a la recuperación de lo público, con una programación que le ha apostado a comprender y a sentir mejor este país, caracterizado por la diversidad, por la multiculturalidad y por sus variadas sonoridades...Y en ese terreno se encuentra con la radio comunitaria que, como hemos visto, también se define como un **servicio público y pluralista**.

Retos

“Sólo una ciudadanía que esté habituada a pensar por sí misma deviene capaz de intervenir eficaz y creativamente en los asuntos públicos, pues sabrá ajustarse a los acontecimientos y responder a las necesidades sociales con mayor acierto y ‘tacto’ intelectual, en la medida en que sabrá sobreponerse a las mediaciones y presiones tecnoestructurales, que suelen resultar tan poderosamente efectivas a la hora de tergiversar la realidad”. (Irizar: 2005, p 25)

La constitutiva dimensión social de la libertad es el núcleo de la concepción de la democracia, tal como la propone el Humanismo Cívico.

Desde las emisoras comunitarias se debe entender que es necesario saber usar ese poder inmediato que viene de la misma fuerza de las comunidades, para ponerlo al servicio del bien común, en el ambiente amable y maduro de una comunidad de amistad. Cumpliendo estos deberes, tan arduos como gratos de cumplir, pues su cumplimiento estriba en el esfuerzo humano de cultivar las virtudes, han de abrirse camino para ayudar a forjar otras comunidades de amistad que fortalezcan nuestra sociedad civil, tan mal acostumbrada al conformismo y a la protesta “deportiva”.

La clave, entonces, para que hablemos de una verdadera radio ciudadana, está en que “se refleje en el progreso de la gente”. Por lo tanto, debe ser una radio propositiva que conozca muy bien su contexto y que hable con todos los actores sociales. “Debe abrir debates y ser dialógica, es decir, incluir discursos abiertos a la construcción colectiva de saberes y de valores”. (Amable Rosario, 2012:79).

Un referente está en Radio Semillas, cuya programación participativa conjuga espacios infantiles, juveniles y de adultos y pasa por temáticas locales, regionales y nacionales. En lo musical se tienen en cuenta todos los públicos, todos los gustos y todos los géneros. Por Radio Semillas no pasan las propuestas musicales que no le

aporten a la vida, por eso hay algunos temas que no hacen parte de su propuesta musical.

Así las cosas, las comunidades deben entender y asumir este principio básico: “La telecomunicación pública es del Estado, no del gobierno de turno..., no se trata de medios controlados por quien tiene el poder político, sino del uso de recursos públicos para un medio público”: (Frank la Rue *Ex Relator de las Naciones Unidas para la libertad de opinión*)

Afrontar con creatividad la falta de recursos. Deben trabajar, con la ayuda de otros actores sociales, criterios y políticas que les permitan convertirse en empresas sociales sustentables. El Estado debe entender mejor las lógicas y particularidades de este tipo de comunicación, para darles un tratamiento acorde con su función social.

Proponer nuevas modificaciones a la normatividad sobre derechos de autor que, pese a sus modificaciones, siguen siendo onerosas.

Insistir y lograr estabilidad en las reglas del juego, para afrontar las amenazas constantes de cierre por parte del Estado.

Promover políticas públicas para el ejercicio de la ciudadanía. Como lo expresara el radialista Alirio González, quien fuera director de Radio Andaquí, en “Ser ciudadano en la Radio”, “cada alcalde, con sus gobiernos e instituciones, hace una interpretación y, en vez de acompañar, en muchos casos se dedica a desarmar procesos”. (Pérez: 2012)

Superar la baja o nula conectividad, que las lleva a aislarse del ciberespacio y, en consecuencia, del indispensable sistema de convergencia de medios.

Hacer o fortalecer las alianzas para sacar adelante proyectos de interés común, como el mejoramiento de la conectividad, el mercadeo social y la producción y realización de programas.

Capacitarse y capacitar a sus comunidades en la producción de sentido (la emisora debe estar articulada a un proyecto o a proyectos de desarrollo del orden local, regional y nacional)

Potenciar las nuevas características de la multimedia, al servicio de una radio que se renueva en forma constante, y ya le permite al oyente armar su propia ruta hipertextual.

Oportunidades

Como hemos señalado, desde las emisoras comunitarias se debe entender que es necesario saber usar ese poder inmediato que viene de la misma fuerza de las

comunidades, para ponerlo al servicio del bien común, en el ambiente amable y maduro de una comunidad de amistad. Cumpliendo estos deberes, tan arduos como gratos de cumplir, pues su cumplimiento estriba en el esfuerzo humano de cultivar las virtudes, han de abrirse camino para ayudar a forjar otras comunidades de amistad que fortalezcan nuestra sociedad civil, tan mal acostumbrada al conformismo y a la protesta "deportiva".

Fortalecer su diálogo mutuo, de cara a compartir y replicar las buenas experiencias y las buenas prácticas de su quehacer comunitario al servicio de la construcción de la ciudadanía.

Consolidar un esquema de comunicación en el cual la comunidad ejerce como auténtica protagonista, en contravía del modelo tradicional que –con algunas excepciones- niega la deliberación pública y el derecho a la diferencia.

Insistir y profundizar la construcción de su propia agenda informativa y promover sanos y necesarios debates sobre los temas de mayor interés para su propia comunidad.

Profundizar la propuesta de explorar y difundir las sonoridades de su localidad, con el propósito de asumir un diálogo que parte de sus propias experiencias y realidades, sin negar sino, por el contrario, reconocer que hay otras formas igualmente válidas de ver y sentir el mundo.

Hablar su propio lenguaje y no el impuesto por modas o por manejos mediáticos externos al devenir de su propia comunidad, al entender, en palabras de Borges, que "un lenguaje no es un arbitrario repertorio de símbolos, sino una forma de palpar, de sentir la realidad"